



EDITORIAL



LA RESPONSABILIDAD EDUCATIVA DEL PROFESIONAL EN SALUD MENTAL

El lenguaje, aunque consustancial en su extremo verbal al ser humano, al menos en sus funciones semánticas y abstractas, es una característica de alta complejidad, en tanto, permite la codificación de la realidad en cánones de sonido y representaciones que dan significado interno a los fenómenos de la naturaleza, a las ideas y a la experiencia, además de permitir su transmisión a los demás. Sin embargo, como ámbito cognitivo, el lenguaje representa una de las habilidades que definen nuestra capacidad de adaptarnos al ambiente, comunicar y establecer relaciones con los demás, siendo una función delicada y frecuentemente sintomática del malestar psíquico, tanto en lo subjetivo, como en lo objetivo y lo orgánico.

Por otra parte, aunque esencial en el fenómeno humano, no puede considerarse filogenético más que en su potencial, dado que, si no es adecuadamente estimulado y asimilado en las primeras etapas del desarrollo, no llega a consolidarse en el sujeto como una habilidad automática. De esta manera, el niño es privado del lenguaje en sus primeras etapas, no llegará a adquirirlo posteriormente salvo en excepcionales oportunidades o con evidentes deterioros. Podría entonces pensarse que

el lenguaje está en un punto intermedio entre su potencial filogenético, dado que solo los humanos pueden adquirirlo y su determinación ontogenética, ósea, cultivado socioculturalmente.

Dado lo anterior, es entonces la cultura la que toma ese potencial exclusivamente humano y lo construye a las alturas de sus posibilidades, la que le otorga la profundidad, el sentido, el valor pragmático y sus alcances constructivos. Este lenguaje culturalmente determinado puede alcanzar entonces las alturas expresivas de la literatura, mediar la vida cotidiana en sus aspectos más prácticos y definir la comprensión que tiene el ser humano de la realidad de la que es parte. Específicamente el lenguaje científico, cumple la imprescindible, inestable y siempre mutable tarea de describir el universo, hasta el nivel al que el pensamiento logre llegar, en un momento histórico puntual.

A este respecto se dedican las presentes líneas, en especial acerca del lenguaje técnico en las ciencias de la salud y en particular las de la salud mental, en la que se construye terminología que pretende describir los accidentes de la psique humana, desde circunstancias históricas, tendencias de pensamiento y métodos de mayor o menor rigurosidad, acuñando términos nosográficos raramente estables en el quehacer científico.



Se puede decir abiertamente que las ciencias de la salud mental no son exactas y en alta medida dependen de distintas condiciones al momento de su cuño.

Esta variabilidad terminológica, que ya es compleja para los gremios en sí mismos, se convierte en un verdadero acertijo para el público general y generalmente deviene en severas confusiones respecto a la jerga técnica que, deficientemente explicada lleva a la sociedad a utilizar comprensiones erróneas de la fenomenología aludida. En este sentido, los equívocos de lenguaje técnico en salud mental pueden tener distintas etiologías, pero la pobre socialización que se hace desde las ciencias de la salud mental hacia la población general es una situación que compete a cada profesional de estas disciplinas.

Se observa con frecuencia como personas que ostentan diagnósticos de salud mental, no comprenden a consciencia las implicaciones, rasgos, riesgos y pronósticos de sus etiquetas, medicamentos, procedimientos y proceso de salud enfermedad, o bien, las utilizan con ligereza y llegan a permitirse otorgarlas en su entorno con total libertad, a veces alcanzando los extremos de la automedicación y la discriminación. Por otra parte, en esta era de la información, es también frecuente encontrar personas que recurren a la consulta en navegadores, foros,

redes sociales o medios de comunicación masiva, a menudo imprecisos cuando no completamente errados, con la intención de interpretar sus dolencias psíquicas.

Es ante estos fenómenos que los profesionales debemos asumir una posición firme pero comprensiva, brindando desde nuestro conocimiento la información pertinente para derrotar los mitos que surgen en lo relativo a nuestro lenguaje técnico, tomando el tiempo y desplegando las estrategias necesarias para lograr un entendimiento funcional de este lenguaje, en busca de un nivel general de asimilación más efectivo de nuestras ciencias y su impacto en la vida de las personas.

Nuestro conocimiento, lejos de ponernos en una posición de poder en relación a las personas con las que trabajamos, nos debe poner a su servicio y, ante todo, al servicio de su bienestar.

Dr. Federico Bermúdez Cubillo
Especialista en Psicología Clínica
Clínica Solón Núñez Frutos
Miembro Consejo Editor
REVISTA CUPULA HNSM